

Apunte sobre escolástica medieval y humanismo: el proceso de Valladolid en una epístola de Juan Luis Vives a Erasmo de Rotterdam (1527)¹

RESUMEN

Empleando un método de investigación histórica, en este artículo se ofrecen en primer lugar la situación general y motivos de decadencia de la Teología Escolástica medieval. Posteriormente, esta corriente sería sustituida progresivamente por el movimiento humanista, nacido en el marco del Renacimiento europeo. En este contexto destacan las figuras de Desiderio Erasmo de Rotterdam, Juan Luis Vives y Francisco de Vitoria, deduciendo como desde su perspectiva humanista, ellos intentaron adaptar en su obra las enseñanzas de la vieja Escolástica a los tiempos bélicos del siglo XVI.

En una epístola que el autor valenciano envía desde el exilio a su maestro el 13 de junio de 1527, se revela la actitud española ante las nuevas ideas venidas de Europa, en especial la Reforma protestante. También, la división de nuestra Universidad entre los partidarios de la tradición escolástica y de la renovación humanista, dos posturas entonces enfrentadas desde el punto de vista teológico-filosófico. Ello se refleja en el proceso de Valladolid, convocado en ese año para juzgar los escritos de Erasmo, cuya causa en España fue seguida especialmente por Vives. Todas estas cuestiones, unidas a los problemas que subyacían en un proceso suspendido interesadamente, son las conclusiones que podemos obtener por vía inductiva.

Para la confección de este trabajo se han empleado fuentes bibliográficas, teológicas, históricas, y biográficas. Se ha dedicado atención especial a la citada epístola de 13 de junio de 1527.

¹ El presente trabajo continua la investigación iniciada con el artículo de mi autoría sobre las peculiaridades del pensamiento humanista en la Escolástica iusnaturalista salmantina, editado en el volumen 8 de la Revista de Filosofía *Azafea* (2006).

PALABRAS CLAVES

Escolástica, Humanismo, Erasmo, Vives, Vitoria, Valladolid.

ABSTRACT

Using the method of research historical, in this article the general situation and reasons for decline of the medieval scholastic theology are offered in the first place. Subsequently, this stream would be gradually replaced by the humanist movement, born in the framework of the European Renaissance. In this context include the figures of Desiderio Erasmo de Rotterdam, Juan Luis Vives and Francisco de Vitoria, deducing from its humanist perspective, they tried to fit in his work the teachings of the old Scholasticism to the war times of the 16th century.

In a epistle that the Valencian author sends from exile to his teacher on June 13, 1527 reveals the Spanish attitude towards new ideas coming from Europe, especially the Protestant Reformation. Also, the division of our University among the supporters of the scholastic tradition and of the humanistic renovation, two positions then faced from the theological-philosophical point of view. This is reflected in the process of Valladolid, convened in that year to judge the writings of Erasmus, whose cause in Spain was especially followed by Vives. All these issues, coupled with problems that underlying a process suspended interest, are the conclusions that we can get through the inductive.

For the preparation of this work have been used sources theological, historical, bibliographic and biographical. Gave special attention to the above-mentioned epistle of June 13, 1527.

KEY WORDS

Scholastic, Humanism, Erasmo, Vives, Vitoria, Valladolid.

Recibido: 25 de febrero de 2015.

Aceptado: 20 de abril de 2015.

SUMARIO: I. Notas de la decadencia de la Teología escolástica medieval. II. Consideraciones sobre el movimiento humanista: II.1 Noción y significado. II.2 Escuelas. II.3 Breve referencia al *Humanismo nórdico*. III. Sobre el humanista Juan Luis Vives: III.1 Reseña biográfica. III.2 Relevancia de su figura. III.3 *Epistolario*. III.4 Una epístola a Erasmo de Rotterdam (13 de junio de 1527): Binomio Vives-Erasmo.-Problemas erasmianos.-Vitoria y Erasmo.-Especial consideración del *proceso de Valladolid*.-Últimas cuestiones. IV. A modo de conclusión. V. Apéndice documental.

I. NOTAS DE LA DECADENCIA DE LA TEOLOGÍA ESCOLÁSTICA MEDIEVAL

Entre fines del siglo xv y principios del siglo xvi se operan en Europa profundos cambios en todos los ámbitos. Políticamente, se produce la ruptura de la

cris­tian­dad me­die­val y la for­ma­ción del Es­ta­do Mo­der­no con el na­ci­mien­to de las mo­nar­quías ab­so­lu­tas. En el pla­no cul­tural se for­man nue­vas ideas filo­so­fí­cas y, en base a la ex­pe­rien­cia, sur­gen las Ci­en­cias em­pí­ri­cas (Me­di­ci­na, As­tro­no­mía). Co­mo fe­nó­me­nos más re­le­van­tes de la é­po­ca des­ta­can el *Re­na­ci­mien­to* y el *Hu­ma­ni­smo*, am­bos re­la­cio­na­dos en­tre sí, co­mo se ve­rá.

En lí­neas ge­ne­ra­les, la é­po­ca me­die­val se ca­rac­te­ri­zó por el uni­ver­sa­li­smo. El ideal filo­so­fí­co se con­cre­ta­ba en la *or­de­na­ti­o ad unum* de to­do el sa­ber, o sea, la coor­di­na­ción de to­do co­no­ci­mien­to hu­ma­no al Dios cris­tia­no. De ahí que la Fi­lo­so­fía se en­mar­ca­ra en la Teo­lo­gía, y po­si­bi­li­ta­ra que su ma­ni­fes­ta­ción más fa­mo­sa (el to­mis­mo, fu­si­o­na­do con el aris­to­te­lis­mo) con­ce­die­ra ca­rá­cter é­ti­co a to­da for­ma de pen­sa­mien­to.

A prin­ci­pios del si­glo xvi la Teo­lo­gía es­co­lá­stica en­tra en cris­is, y de ahí los es­fuer­zos de los cír­cu­los in­te­lec­tu­ales del mo­men­to para in­ten­tar re­me­diar di­cha si­tuación². En este tie­mpo la Teo­lo­gía co­no­ci­da era la Es­co­lá­stica tra­di­cio­nal, con ori­gen en la Uni­ver­si­dad de Pa­rís (Bula de cre­ación con­ce­di­da por el Pa­pa Gre­go­rio IX el 13 de abril de 1231). Ahí tu­vo lu­gar el auge teo­ló­gi­co del si­glo xiii con dos de sus gran­des ma­es­tros: San­to To­más de Aquino y San Buenaven­tu­ra, y sus res­pec­ti­vas ob­ras *Suma de Teo­lo­gía* y *Co­men­ta­rios a las Sen­ten­cias de Pe­dro Lombardo*, sobre to­do. Pero ya en los si­glos xiv y xv la Teo­lo­gía cien­fí­ca an­te­rior se su­me en grave de­ca­den­cia, de­bi­do a múl­ti­ples cau­sas (ecle­siás­ti­cas, so­cio­polí­ti­cas, filo­so­fí­cas, cul­tu­ra­les). De mo­do que a la al­tu­ra de 1530 se rechaza la Teo­lo­gía es­co­lá­stica me­die­val (abandono del estudio de los Evan­ge­lios y los *San­tos Pa­dres*, ex­tra­ña so­fís­ti­ca) y se in­ten­ta re­for­mar­la para adap­tar­la a los nue­vos tie­mpo­es y ne­ce­si­da­des. En su­ma, se tra­ta­ba de de­pu­rar la Teo­lo­gía de los gra­ves de­fec­tos in­tro­du­ci­dos (de­ge­ne­ra­ción lin­güís­ti­ca, mé­to­dos cien­fí­co y pe­da­gó­gi­co in­cor­rec­tos, in­va­si­ón de la Fi­lo­so­fía en cam­po teo­ló­gi­co) y al tie­mpo en­ri­que­cer­la con los cri­te­rios del Hu­ma­ni­smo. Esta úl­ti­ma lí­nea se in­ten­ta desde la pro­pia Es­co­lá­stica en di­ver­sos lu­ga­res y tie­mpo­es. Pero sin du­da, po­si­ble­mente logre sus me­jo­res fru­tos en Es­pa­ña (en es­pe­cial en Sa­la­man­ca), don­de con­si­gue una ver­da­de­ra re­no­va­ción teo­ló­gi­ca y ac­tu­a­li­za la Teo­lo­gía es­co­lá­stica me­die­val.

A la mu­erte de San­to To­más y San Buenaven­tu­ra (1274), sus Es­cue­las teo­ló­gi­cas se en­fren­ta­ron en­tre sí: la to­mis­ta o do­mi­ni­ca (se­gui­do­ra de Aris­tó­te­les), y la fran­ci­scan­a o es­co­ti­sta (con­ti­nu­ado­ra de Pla­tón), ca­pi­ta­ne­ada por el es­co­cé­es Juan Duns Es­co­to. En la pri­me­ra mi­ta­d del si­glo xiv aparece una ter­ce­ra Es­cue­la (nomi­na­lis­ta) con Guille­rmo de Ockham. Este fran­ci­scan­o in­glés surge fren­te a las for­mal­i­da­des del es­co­ti­smo; po­see fuerte ac­ti­tu­d crí­ti­ca, o una mar­ca­da ori­en­ta­ción em­pí­ri­ca y po­si­ti­va, con­tri­bu­yen­do a la cris­is de la Teo­lo­gía es­co­lá­stica me­die­val. Desde en­ton­ces el pa­no­ra­ma teo­ló­gi­co-es­co­lá­stico se frag­men­ta en dos blo­ques: la vía *an­ti­gua* o *re­alis­ta*, en la que se in­cluyen las Es­cue­

² Vid. AN­TÓN, Á., *El mis­te­rio de la Ig­le­sia: evo­lu­ción his­tó­ri­ca de las ideas ecle­si­o­ló­gi­cas*, vol. I, Ma­drid, Edi­to­ri­al Ca­tó­li­ca, 1986, 893 p., ISBN: 84-220-1237-5; GRABMANN, M., *His­toria de la Teo­lo­gía ca­tó­li­ca: desde fi­nes de la era pa­trís­ti­ca hasta nues­tros días*, Ma­drid, Es­pa­sa-Cal­pe, 1940, 464 p.; ILLANES MAESTRE, J. L., y SARANYANA, J. I., *His­toria de la Teo­lo­gía*, 3.ª Edi­ción re­vi­sa­da y au­men­ta­da, Ma­drid, BAC, 2002, 430 p., ISBN 13: 9788479145170.

las tomista y escotista, y la vía *moderna* o *nominalista*, que reúne las tendencias de este signo. La polémica entre tomistas y escotistas, y luego ockhamistas denunciaba ya en el siglo xv la crisis de la unidad de pensamiento.

II. CONSIDERACIONES SOBRE EL MOVIMIENTO HUMANISTA

II.1 NOCIÓN Y SIGNIFICADO

El gran fenómeno cultural del *Humanismo* tuvo una importancia decisiva en todos los órdenes de la civilización occidental. Pero en concreto, su influencia en el ámbito teológico fue especialmente significativa, y contó con relevantes consecuencias.

Esta corriente forma parte de otro movimiento más amplio: el Renacimiento³. Ambos movimientos parten de la nueva concepción del mundo y el hombre. Este fenómeno sociocultural, desarrollado en los siglos xv y xvi, hunde probablemente sus raíces en Italia, fundamentalmente en Florencia y Roma. Parte del desmoronamiento de la visión medieval del mundo, y subraya el papel y valor del ser humano como centro del universo, de ahí que se exalten sus valores. De igual modo, es un movimiento laico, de origen urbano y que da una gran importancia a la cultura estética y artística. Dentro del mismo el Humanismo hace referencia a la formación literaria, artística o educativa, y su especial dedicación al estudio de la Antigüedad clásica.

No obstante, podríamos decir que el Humanismo constituye por sí un fenómeno complejo, con múltiples facetas (artística, literaria, filosófica, teológica) que no resulta fácil reducir a una. Sin embargo, es significativo que casi todos los grandes intelectuales humanistas se interesen por la Teología, e incluso le dediquen sus mejores esfuerzos (Erasmus de Rotterdam, Lorenzo Valla, Elio Antonio de Nebrija). Ello daría origen al *Humanismo cristiano*, en conexión con el Humanismo cultural y literario.

El citado clamor general de reforma y renovación en los diversos órdenes se encuentra en el origen del Humanismo. Por ello, su actitud fundamental es crítica ante la cultura y métodos científicos anteriores, de modo que se revisa a fondo la tradición precedente. Así, se abandonan progresivamente los límites de la cultura medieval y el reconocimiento a la autoridad establecida. Desde entonces en cada campo del saber (Gramática, Matemáticas, Historia, Dialéctica) se aprecia gran interés por el método científico. De este modo, surge la gran preocupación metodológica del Humanismo.

Naturalmente, la Teología no permaneció impasible ante esta evolución, pues se hallaba en el centro de la vida científica. Los humanistas la criticaban, denominándola así *Escolástica* como deformación lingüística de la sabiduría

³ Vid.: DRESDEN, S., *Humanismo y Renacimiento*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, 256 p., HALE, J. R., *La Europa del Renacimiento, 1480-1520*, Madrid, Siglo XXI, 1993, 416 p., ISBN: 84-323-0110-8; VON MARTIN, A., *La Sociología del Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 150 p., ISBN: 9789681675974.

escolar del pasado. No obstante, el Humanismo contribuyó de algún modo a renovar la Teología, sobre todo en sus aspectos histórico-crítico o filológico. Así, se creó un verdadero programa de reforma humanista de la Teología, aunque más en la línea de una innovación que de una renovación. No se trataba de paliar los efectos de la Teología escolástica decadente, sino de buscar otro método más adecuado a los tiempos.

A juicio humanista, la Teología había de volver a su forma simple, a la auténtica Palabra de Dios, dejando de lado las sutilezas dialécticas que la enturbiaban. Por ello, la tarea principal de la Teología consistió desde entonces en la exégesis sencilla, la moral cristiana o la educación en la piedad. Sin embargo, al mismo tiempo debía ser práctica para ser mejores cristianos, y no una Teología escolástica, mezcla de Filosofía y Fe.

Como apuntamos, la solución al panorama decadente y envejecido de la Escolástica medieval vino ofrecida por los círculos intelectuales del momento. En ese sentido, los principales centros europeos del saber se centraban en las Universidades de París, Salamanca o Alcalá de Henares (segunda mitad del siglo xv-primer mitad del siglo xvi), en conexión con las corrientes escotista, nominalista, tomista, y humanista.

II.2 ESCUELAS

El movimiento humanista llegó a las Escuelas y en el siglo xv hay muestras de su huella. Belda Plans⁴ hace la siguiente estructuración de dicha corriente:

Humanismo parisiense

Pese a su antiguo esplendor en el siglo XIII, a fines del siglo xv el ambiente de la cultura predominante en la Universidad de París⁵ seguía siendo medieval y eclesiástico, sin romper con la tradición escolástica. Los leves atisbos de Renacimiento de las letras clásicas eran superficiales y tenían que ver poco con el espíritu vivido en la Península itálica. No obstante, en las primeras décadas del siglo xvi la corriente humanista va extendiéndose en todos los círculos académicos (produciendo a veces tensiones y enfrentamientos entre diversos sectores), gracias entre otros factores a la llegada de dos grandes helenistas venidos de Italia: Jerónimo Aleandro y Francisco Tissard. Por su parte, el Colegio de *Saint-Jacques*⁶ era desde 1502 uno de los monasterios más abiertos al movimiento humanista. Así, la lucha se planteó entre *grammatici*, con métodos progresistas y novedosos (Facultades de Artes y Medicina), y *escolásticos reaccionarios*, partidarios de los métodos tradicionales (Facultad de Teología).

⁴ BELDA PLANS, J., *La Escuela de Salamanca y la renovación de la Teología en el siglo xvi*, Madrid, BAC, 2000, p. 84-105, ISBN: 978-84-7914-472-2.

⁵ Vid. FERET, P., *La Faculté de Théologie de Paris et ses docteurs les plus célèbres*, vol. VII: «Époque Moderne», Paris, Alphonse Picard et Fils, 1901, 502 p.; GARCÍA-VILLOSLADA, R., *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria (1507-1522)*, Roma, Università Gregoriana, 1938, 468 p.

⁶ Vid. CHENU, M.-D., «L'Humanisme et la réforme au Collège de Saint-Jacques de Paris». *Archives d'Histoire Dominicaine*, 1946, t. I, p. 130-154.

Humanismo erasmiano

Geert Geertsen, en español Desiderio Erasmo de Rotterdam (h. 1466-1536)⁷, monje holandés agustino, es uno de los autores más influyentes del movimiento humanista. Llegado a París en 1495, se convirtió en personaje de actualidad y renombre en la ciudad, donde halló la enemistad teológica de Noel Beda (Decano de la Facultad de Teología). Su programa se basa en la crítica de la Teología escolástica decadente, y en establecer los fundamentos de la verdadera Teología por el método histórico-filológico para alcanzar una Teología bíblica. También, debía ser una teología práctico-pastoral que sirviese para mejorar la Iglesia y los cristianos. Así, la Teología erasmiana pretendía ser ante todo bíblica, de recurso directo a las fuentes reveladas y la tradición Patrística. Su figura fue combatida de modo singular por los teólogos escolásticos, posiblemente por su enorme influencia en el campo cultural de la época.

Humanismo salmantino

La Universidad de Salamanca fue fundada hacia 1218 por Alfonso IX de León, sobre la *Escuela catedralicia* creada por el Obispo Don Jerónimo en la primera mitad del siglo XII. Acogida bajo patrocinio real (1243), en el siglo XV se consolidó como gran centro europeo, debido en parte a que en la segunda mitad de la centuria llegó a la ciudad gran contingente de humanistas, procedente de Italia y otras partes de España (en especial Nebrija). Además, recibió la influencia del Humanismo flamenco y parisiense.

Dado el sesgo cristiano del Humanismo español (enmarcado en una sociedad vigorosamente cristiana), según Maurice de Wulf⁸ la restauración teológica y filosófica del siglo XVI tiene su centro en España y Portugal, siendo su origen la Universidad de Salamanca, seguida de la de Alcalá de Henares, Sevilla, Valladolid, Coimbra o Évora. Así, la Universidad salmantina parecía destinada a ser el punto de partida del resurgimiento espiritual, pues constituía para España el más alto foco del saber.

Por ello, el Humanismo salmantino produjo sus mejores frutos en su Facultad de Teología, nutrida a principios del siglo XVI por el Convento local de San Esteban o el Colegio-Convento de San Gregorio de Valladolid. Su corriente de pensamiento, cuyos mayores exponentes fueron jesuitas o dominicos, se denomina *Segunda Escolástica*, *Escolástica renacentista*, o *Escuela de Salamanca*⁹. Su pri-

⁷ Vid.: AUGUSTIJN, C., *Erasmus da Rotterdam. La vita e l'opera*, Brescia, Morcelliana, 1989, 292 p. ISBN: 88-372-1386-7; BOUYER, L., *Autour d'Érasme. Études sur le christianisme des humanistes catholiques*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1955, 193 p.; ETIENNE, J., *Spiritualisme érasmien et théologiens louvanistes: un changement de problématique au début du XVI^e siècle*, Louvain, Gembloux, 1956, 201 p.; HUIZINGA J., *Erasmus*, Buenos Aires, Emecé, 1956, 269 p.; KOHLS. E. W., *Die Theologie des Erasmus*, 2 vols., Basel, F. Reinhardt, 1966, 230 S., Portr.; 214 S.

⁸ De WULF, M., *Histoire de la Philosophie médiévale*, 2.^a Edición, Louvain, Institut supérieur de Philosophie, 1905, p. 525.

⁹ Vid.: BARRIENTOS GARCÍA, J., «La Escuela de Salamanca: desarrollo y caracteres». *La Ciudad de Dios: Revista agustiniana*, 1995, vol. 208, n.º 2-3, p. 1.041-1.079, ISSN 0009-7756; BELDA PLANS, J., «Teología y Humanismo en la Escuela de Salamanca del siglo XVI». En: *Actas del III Simposio de Teología Histórica* (Valencia, 7-9 de mayo de 1984), Valencia, 1984, p. 169-174; BELTRÁN DE HEREDIA, V., «Los manuscritos de los teólogos de la Escuela Salmantina».

mera gran figura fue Francisco de Arcaya y Compludo, más conocido como Francisco de Vitoria (h. 1492-1546)¹⁰, fundador de la Escuela, como se verá.

El estrecho vínculo entre la Teología de la Contrarreforma (presente en la citada Universidad, además de la de Valladolid, Coimbra y Évora) y la cultura nacional hispana posibilitó que tal Teología se interesara por problemas filosófico-jurídicos nuevos y cruciales en su momento, relacionados con la situación de España como gran potencia marítima y colonial (libertad de navegación y comercio, relación con el Nuevo Mundo, tolerancia y libertad de conciencias). Así, los teólogos de la *Escuela de Salamanca* se convirtieron en clásicos de la Filosofía del Derecho y el Estado, culminando en ellos una Filosofía de la sociedad internacional como nueva rama¹¹. Por ello, también se la denomina *Escuela española del Derecho Natural y de gentes*.

Humanismo complutense

Refundada por el Cardenal Cisneros (por bula papal de 13 de abril de 1499) a partir del *Studium Generale* de 1293, la Universidad de Alcalá de Henares¹² se caracterizó por su orientación humanista en todas las facetas: estudios clásicos, lingüísticos, históricos. También, puso de relieve su tendencia bíblica la empresa de la *Biblia Políglota Complutense* (aprobada el 22 de marzo de 1520 por el Papa León X).

Ciencia Tomista, 1930, t. 42, p. 327-349; DE LA SOLANA, M., *Los grandes escolásticos españoles de los siglos XVI y XVII: sus doctrinas filosóficas y su significación en la historia de la Filosofía*, Madrid, Imprenta de la viuda e hijos de Jaime Ratés, 1928, 186 p.; MUÑOZ DELGADO, V., «Lógica, Ciencia y Humanismo en la renovación teológica de Vitoria y Cano», *Revista Española de Teología*, 1978, vol. 38, n.º 3, p. 205-271, ISSN: 0210-7112.

¹⁰ Vid.: DE VITORIA, F., *Relectio de indis o libertad de los indios*, J. M. PÉREZ-PRENDES MUÑOZ-ARRACO y L. PEREÑA ULLASTRES (eds.), Serie *Corpus Hispanorum de pace*, vol. V, Madrid, CSIC, 1967, 239 p.; GONZÁLEZ ALONSO-GETINO, L., *El Maestro fray Francisco de Vitoria Su vida, su doctrina e influencia*, Madrid, Imprenta Católica, 1930, 573 p.; BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Francisco de Vitoria*, Barcelona, Labor, 1939, 194 p.; HERNÁNDEZ MARTÍN, R., *Francisco de Vitoria, Vida y pensamiento internacionalista*, Madrid, BAC, 1995, 382 p., ISBN 10:84-7914-191-3; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M., *Francisco de Vitoria*, Madrid, Universidad Francisco de Vitoria, 2009, 134 p., ISBN: 978-84-89552-45-6; TITOS LOMAS, F., *La Filosofía política y jurídica de Francisco de Vitoria*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1993, 310 p., ISBN 13: 978-8479590314; URDANOZ, T., «Vitoria y el concepto de Derecho Natural». *Ciencia Tomista*, 1947, t. 72, n.º 223, p. 229-288.

¹¹ Vid.: J. M. PÉREZ-PRENDES MUÑOZ-ARRACO, «De Regno» y «Los vascos y el Derecho Indiano», en *Interpretatio: Revista de Historia del Derecho*, n.º 10: «Pareceres III (1999-2004)», Cáceres, Servicio de Publicaciones, Universidad de Extremadura, 2004, ISSN: 1136-9590. Este último artículo del autor fue publicado como «Los vascos y el Derecho Indiano: participación y repercusión», en PÉREZ DE ARENAZA MÚGICA, J. M., y LASAGABASTER OLAZÁBAL, J. (coords.), *Presencia vasca en América: exposición itinerante*, Vitoria, Gobierno vasco, 1991, p. 155-166.

¹² Vid.: BELTRÁN DE HEREDIA, V., «La Facultad de Teología en la Universidad de Alcalá», en *Miscelánea Beltrán de Heredia: colección de artículos sobre historia de la Teología española*, vol. IV, Universidad de Salamanca, 1973, p. 60-155, ISBN 10: 84-7188-123-3; HUERGA, Á., «La Teología en la Universidad de Alcalá (1508-1515)», en Fliche, A. y Martin, V. (dirs.), *Historia de la Iglesia*, vol. XVII: «El Renacimiento», Valencia, Edicep, 1974, p. 585-616, ISBN: 8470501097; URRIZA, J., *La preclara Facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares en el Siglo de Oro (1509-1621)*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1942, 544 p.

Además, fue el centro erasmista español por antonomasia en el siglo XVI, y de ahí salieron probablemente los mejores seguidores del holandés: Francisco de Vergara, o el editor Miguel de Eguía. A ellos habría que añadir Alfonso y Juan de Valdés, Cristóbal Villalón, Mateo Pascual, todos bajo protección de los Arzobispos Alonso de Fonseca y Carranza (de Toledo), y Alonso Manrique de Lara y Solís (de Sevilla). Asimismo, allí se editaron obras de Erasmo, como el *Enchiridion militis christiani* (Manual del caballero cristiano), publicado en Amberes en 1516, que se analizará.

II.3 BREVE REFERENCIA AL HUMANISMO NÓRDICO

En la corriente humanista destaca un *Humanismo nórdico*, que contó entre sus máximos exponentes con Budeo, Melanchton, Tomás Moro, o Erasmo de Rotterdam. Según Peña González¹³, la obra erasmiana *Novum instrumentum* (1516) confiere a la corriente su mayor grado de madurez intelectual. Vives, que entró en contacto con tal tendencia en Lovaina, sirvió así de puente entre los Humanismos italiano y nórdico.

Se trata de una generación de autores que tienen en común la proximidad de sus fechas de nacimiento o las vivencias compartidas. Cada uno representaba a un país y fueron las grandes figuras de su época: por Holanda Erasmo; por Francia Budeo; por Inglaterra Moro; por España Vives, o por Alemania Melanchton.

A diferencia del Humanismo italiano, en la Europa transalpina creció este Humanismo en una sociedad de mercaderes y artesanos (burgueses). Así, el ideal humanista nórdico pergeñó los caracteres de un Occidente racionalista, como se vislumbró en la obra de Erasmo, Ulrich von Hutten o François Rabelais. De ahí nació un Occidente didáctico y pedagógico, dado a dilucidar, moralizar y humanizar. Frente al Renacimiento de Italia (vinculado a la reforma religiosa de la Cristiandad), el Humanismo y Renacimiento nórdicos, surgieron como movimientos de reforma social e intelectual. Por ello resultaron populares, y lograron configurar un nuevo tipo de alma europea, opuesta al principio de autoridad, e independiente de la cultura eclesiástica.

III. SOBRE EL HUMANISTA JUAN LUIS VIVES

III.1 RESEÑA BIOGRÁFICA

Juan Luis Vives y March¹⁴ nació en la calle de la Taberna o Bodegón del Gallo, de Valencia el 6 de marzo de 1492 en el seno de una familia de comer-

¹³ PEÑA GONZÁLEZ, J., «Un español en Europa. Una aproximación a Juan Luis Vives», *Serie de Documentos de Trabajo del Instituto de Estudios Europeos*, 2003, n.º 1, p. 17, ISBN: 84-95219-99-9.

¹⁴ *Vid.*: AZNAR CASANOVAS, R., *60 Lettres de Jean-Louis Vivès*, Paris, P. U. F., 1943; BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1903, 818 p.; DE LA PINTA LLORENTE, M., y DE PALA-

ciantes judíos conversos y acomodados en la localidad. Sus padres fueron Luis Vives Valeriola, y Blanca March Almenara (descendiente del poeta Ausias March), y fue bautizado en la parroquia de San Andrés. En 1507 se inicia su etapa de alumno del *Estudio General* de su ciudad natal. La epidemia de peste en este lugar, el proceso inquisitorial contra su familia, o la muerte de su madre (1508) pueden explicar que su padre lo mandase en 1509 para completar sus estudios universitarios en Artes al *Estudio General de la Sorbona*. La capital francesa era centro de atracción de muchos estudiantes de la Corona de Aragón (además de europeos), y en ella enseñaban muchos profesores españoles. Terminó sus estudios parisinos en 1514, iniciando su tarea como escritor y ayudante de cátedra. También realizó varias excursiones desde 1512 a Brujas, donde pasó algunas temporadas y vivían algunas familias de mercaderes valencianos, entre ellas la de Margarita Valldaura Servent, con quien contrae matrimonio (6 de mayo de 1524).

A partir de 1515 hay indicios de que se trasladó repetidamente a Lovaina, en la que permaneció de 1517 a 1523, y donde ejerció de tutor del futuro Cardenal toledano, Guillermo Croy. Allí conoció y trató a Erasmo de Rotterdam, de quien fue discípulo y admirador. En 1523, inmerso en una depresión anímica por el fallecimiento de su padre, marchó a Inglaterra y se incorporó a la Universidad de Oxford, tras rechazar una invitación de la Universidad de Alcalá de Henares (por recomendación de Juan de Vergara, secretario del Cardenal Fonseca) para suplir en la cátedra al fallecido Nebrija (1522)¹⁵. Catedrático de Len-

CIO Y DE PALACIO, J. M., *Procesos inquisitoriales contra la familia de Luis Vives*, vol. I: «Proceso contra Blanquina March, madre del humanista», Madrid, CSIC, 1964, 107 p.; DE LARA, T., *Ubicación de Juan Luis Vives en el Renacimiento español (1492-1540)*, Buenos Aires, Ediciones Católicas argentinas, 1943, 102 p.; EMPAYTAZ DE CROOME, D., *Juan Luis Vives: un intento de bibliografía*, Barcelona, Ediciones Singulares, 1989, 143 p., ISBN: 84-87280-02-1; ESTERLICH, J., *Vivès: Exposition organisée à la Bibliothèque Nationale*, París, Bibliothèque Nationale, 1942, 193 p.; GARCÍA NOREÑA, C., *Juan Luis Vives*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1978, 381 p., ISBN: 8428506973; GÓMEZ MONSEGÚ, B., *Filosofía del Humanismo de Juan Luis Vives*, Madrid, CSIC, 1961, 364 p.; GORDON, J., *Juan Luis Vives. Su época y su filosofía*, Madrid, Nuevas Gráficas, 1945, 17 p.; IGUAL ÚBEDA, A., *Vida de Juan Luis Vives*, 2.^a Edición, Barcelona, Seix Barral, 1977, 103 p., ISBN: 84-322-9000-9; MARAÑÓN, G., *Luis Vives. Un español fuera de España*, 1.^a edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, 182 p.; MATEU Y LLOPIS, F., «Vives, el expatriado». *Anales del Centro de Cultura valenciana*, n.º 2, 1941, p. 2-53; MAYANS Y SISCAR, G., *Joannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia*, Valentiae Edetanorum, Officina Benedicti Monfort, 1782, 220 p.; MILLÁS VALLICROSA, J. M., «La ascendencia judaica de Juan Luis Vives». *Sefarad*, 1965, XXV, p. 59-65; ORTEGA Y GASSET, J., *Vives-Goethe*, Madrid, Revista de Occidente, 1973, 180 p., ISBN 13: 9788429210378; PUIGDOLLERS OLIVER, M., *La Filosofía española de Luis Vives*, Barcelona, Labor, 1940, 319 p.; RIBER CAMPINS, L., *Luis Vives valenciano, ensayo bibliográfico*, Madrid, M. Aguilar Editor, 1947, 255 p.; VAN DEN BUSSCHE, E., *Jean-Louis Vivès*, Bruges, Daveluy, 1871, 83 p.; VIVES, J. L., *Ioannis Ludovici Viuis Valentini Opera in duos distributa tomos*, Basileae, per Nicolaum Episcopum Iunioyem, 1555; *Ioannis Ludovici Viuis Valentini Epistolarum, quae hactenus desiderantur*, Farrago, Antuerpiae, apud Guillelmum Simonem, 1556; XIRAU, J., *El pensamiento vivo de Juan Luis Vives*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1944, 245 p.

¹⁵ Antonio Fontán cree que esta renuncia se deba probablemente a los problemas de su familia «judía» con la Inquisición. De igual modo, ello explica su frustrado viaje a España (a donde no volvió), anunciado el 10 de marzo y 10 de mayo de 1523. *Vid.*: «El latín de Luis Vives». En: VV. AA., *Homenaje a Luis Vives (VI Congreso Internacional de Estudios Clásicos)*: Madrid, 2-6

gua Latina en el Colegio Corpus Christi de Oxford (1523), fue bien acogido por Enrique VIII y Catalina de Aragón, quienes le encargaron la educación de su hija María Tudor. Aparte de la Reina (a quien defendió en su pleito matrimonial), Vives trabó amistad en Inglaterra con Tomás Moro.

En 1529 retornó a Brujas junto a su esposa y participó de la vida académica de Lovaina, donde fue profesor de lenguas clásicas en el Colegio Trilingüe, creado en 1530. Allí vivió hasta 1537, fecha en que comenzó a ser preceptor en Breda de D.^a María de Mendoza, Marquesa de Zenete y Duquesa consorte de Nassau. Regresó en 1538 a Brujas, donde fijó su residencia habitual. Sus últimos años fueron amargos por el desenlace dramático de personas gratas (Erasmo, Tomás Moro, Catalina de Aragón) y sus enfermedades cada vez mayores (mal de gota, artritis, úlcera estomacal). Falleció en aquella ciudad el 6 de mayo de 1540, y fue enterrado en la iglesia de San Donaciano.

III.2 RELEVANCIA DE SU FIGURA

Podemos decir que Juan Luis Vives, Erasmo de Rotterdam y Guillermo Budé, cada uno con sus peculiaridades, son exponentes de primera magnitud del Renacimiento europeo. Vives en concreto es una figura polifacética, al ser a la vez filólogo, filósofo, teólogo, pedagogo, politólogo, o apologista. Sainz¹⁶ afirma que en el conjunto de su producción es acatado como gran maestro, y en algunas disciplinas se le reconoce fundador. Así, el tratado *De subventionem pauperum* (1526) es apreciado como monumento de la sociología de su época, y ahí traza la teología de la limosna individual. Además, es considerado un avanzado de los estudios psicológicos y pedagógicos. Por otro lado, su obra *De communione rerum ad Germanos inferiores* (1535) se consideró en 1937 la primera monografía anticomunista publicada en el mundo¹⁷.

El hecho de que el valenciano residiera fuera de España desde la adolescencia y de vivir entre las grandes personalidades europeas (interviniendo en los problemas de la época), ha sido el motivo por el que no se le niega ser gran figura jurídica internacional. Su fama se demuestra en la formación de sus discípulos e influencia en muchas obras maestras de su tiempo. Así, la princesa María Tudor, el Cardenal Croy, Honorato Juan, Pedro Maluenda, o Diego Gracián de Alderete son algunas figuras principales.

En la cultura española existe una tradición de respeto a su obra e influencia en varios pensadores y escritores. En el siglo XVI en los pedagogos Pedro Simón

de septiembre de 1974), Madrid, Fundación universitaria española, 1977, p. 36-37, ISBN: 8473920309.

¹⁶ SAINZ RODRÍGUEZ, P., «Luis Vives y el Renacimiento en España», en *Ibidem*, p. 26-27.

¹⁷ Esta obra fue compuesta a raíz del control de la ciudad alemana de Münster por los anabaptistas revolucionarios en 1534 (Jan Van Leiden, Jan Matthys) y el establecimiento de un gobierno propio, basado en la comunidad de bienes. Con esta obra, Vives pretendía hacer cambiar de parecer a quienes se habían adherido al movimiento y a sus posiciones sobre la citada comunidad. *Vid.*: VIVES, J. L., *Humanismo frente a comunismo*, traducción de Wenceslao González-Oliveros, Valladolid, Imprenta Luis Calderón, 1937, 198 p.

abril y el jesuita Juan Bonifacio en *Christiani Pueri Institutiones* (1575). En el siglo XVIII conserva viva su memoria uno de sus grandes admiradores, Gregorio Mayans y Siscar, además de Andrés Piquer o Juan Pablo Forner. Desde entonces su influjo se une a la difusión de la escuela escocesa en nuestro siglo XIX, hallando eco en las obras de Ramón Martí de Eixalá, Pedro Codina y Vila, José Joaquín de Mora, o Francisco Llorens y Barba.

III.3 EPISTOLARIO

El *Epistolario* vivista revela la pujante personalidad, vivencias y selectas relaciones de su autor. José Jiménez¹⁸ afirmó que desde primer momento llama la atención su exigüidad. Las cartas son pocas y en general de escaso relieve, salvo las enviadas a Erasmo, Budé o Francisco Craneveld (profesor de Lovaina y Presidente del Consejo Imperial de Carlos V en Malinas)¹⁹, que contenían temas y datos bibliográficos estimables. Por ello concluye que su *Epistolario* debió de ser más rico de lo que parece.

III.4 UNA EPÍSTOLA A ERASMO DE ROTTERDAM (13 DE JUNIO DE 1527)

Binomio Vives-Erasmo

José Peña²⁰ indica que Luis Vives conoció a Erasmo en Lovaina en 1518. El centro universitario de esta ciudad representaba entonces un avance en los métodos teológicos y tendía al Humanismo renacentista. Desde entonces ambas personalidades mantuvieron relaciones de colaboración en algunas de sus empresas literarias. La estima y reconocimiento mutuos fueron duraderos, y la correspondencia mantenida prueba la confianza entre ambos humanistas, unidos por el aprecio a las Letras²¹.

Analicemos ahora la epístola a Erasmo de 13 de junio de 1527, transcrita del latín por José Jiménez Delgado²², y que se reproduce íntegra en el apéndice documental.

¹⁸ JIMÉNEZ DELGADO, J., «Aportaciones al Epistolario de Vives», en *Ibidem*, p. 63-64.

¹⁹ BONILLA Y SAN MARTÍN, A., «Clarorum hispaniensium: epistolae ineditae», *Revue Hispanique*, 1901, t. VIII, París, C. Klincksieck, p. 181-308; ERASMO DE ROTTERDAM, D., *Epistolarum Des. Erasmi Roterodami libri XXXI et philosophi Melancthonis*, libri IV, Londini, excudebant M. Flescher & R. Young, 1642; DE VOCHT, H., *Litterae Vitorum Eruditorum ad Franciscum Craneveldium: 1522-1528*, Louvain, Uystpruyt publishers, 1928.

²⁰ PEÑA GONZÁLEZ, J., *op. cit.*, nota 1, p. 5.

²¹ *Vid.*: RIBER, L., «Erasmo y Vives». *Boletín de la Real Academia española*, 1945, XXIV, pp. 193-224, y 1947, XXVI, p. 81-135.

²² JIMÉNEZ DELGADO, J. (ed.), *Juan Luis Vives. Epistolario*, Madrid, Editora Nacional, 1978, p. 466-469, ISBN: 84-276-0456-4.

1. Vives comienza la carta interesándose por la salud del holandés:

Me escribes muy rara vez; mas cuando pienso en el peso y la variedad de asuntos que pesan sobre ti, en una edad avanzada y con una salud maltrecha, no solo te disculpo en el fondo de mi alma, sino que te alabo en gran manera, porque descuidas el escribir principalmente a aquellos que sabes te son más adictos y que no diferirán su correspondencia contigo, aunque se vean menos atendidos por ti, pues de su amor a ti deducen el tuyo para con ellos. Por eso te quedo muy agradecido, porque me cuentas entre los primeros. De verdad, créeme; no doy otra interpretación a tu silencio. En consecuencia, contéstame cuando tengas oportunidad y gana...

En el pasaje puede adivinarse el «enfriamiento» de la relación entre ambos, al que alude Jiménez Delgado²³. Dicho autor apunta su distanciamiento a partir de 1525, cuando el número de misivas que le envió el valenciano fue menor (en el período 1520-1525 se conservan veintiuna cartas tuyas por siete del holandés)²⁴. Desconocemos el motivo de este alejamiento, pero tal vez influyera la posible enfermedad erasmiana²⁵ o la rivalidad intelectual. Jiménez²⁶ añade su distanciamiento espiritual por los sentimientos de su fe (recuérdese el origen judío de Vives). También su reacción ante los graves problemas de la Iglesia, sobre todo desde la aparición del protestantismo.

Problemas erasmianos

Tampoco conocemos la *variedad de asuntos* que pesaban sobre el roterodamo y a los que aludía Vives. Si sabemos que entre 1521 y 1529 Erasmo estaba en Basilea, en donde se refugió tras huir de Lovaina por la crisis protestante entre escolásticos. Además, en la ciudad suiza se produjo la controversia y posterior distanciamiento de Lutero a raíz de su *De libero arbitrio* (1524) y su tesis de la libertad. En 1529 huyó de esta localidad rumbo a Friburgo, cuando Ecolampadio y sus seguidores pretendieran comprometerlo en la causa de la reforma evangélica. Allí permaneció hasta 1535.

2. A continuación, Vives le habla de este modo:

... Solo te ruego que, cuando escribas a Goclenio o a Pedro Gil (sic), impongas a ambos la obligación de que me pongan al corriente en dos palabras sobre el estado de tu salud y el de tus negocios, y lo que, a juicio de ellos, creas que debas comunicarme de lo que tú les escribes.

²³ *Ibidem*, p. 34.

²⁴ JIMÉNEZ DELGADO, J., «Nuevas aportaciones al epistolario de Juan Luis Vives», en (VV. AA.) *Homenaje a Luis Vives*, op. cit., p. 77.

²⁵ Mirko DRAZEN GRMEK apunta que Erasmo sufrió hasta el final de su vida una fiebre intermitente, poliartritis dolorosa, tumefacciones de la piel, o una linfadenopatía generalizada. *Vid.: Historia del Sida*, 2.ª edición, Siglo XXI Editores, México, 2004, p. 174, ISBN: 9789682318061.

²⁶ JIMÉNEZ DELGADO, J., *Juan Luis Vives. Epistolario*, op. cit., p. 32.

Vives se refería por un lado a Conrado Goclenio, comentarista de Cicerón, que mantuvo correspondencia con Erasmo y a quien legó parte de sus bienes; y por otro a Pedro Egidio, amistad también del holandés y Tomás Moro. Egidio era poeta, orador, filósofo, teólogo, historiador o filólogo, aspiró al Solio Pontificio, y gozó del aprecio y amistad de los máximos intelectuales del momento.

Vitoria y Erasmo

3. Tras interesarse sobre su estado de salud, le refiere la entrevista de Virués con un hermano de Francisco de Vitoria:

... De España me escribió un benedictino llamado Virués, hombre de quien hasta ahora no había oído hablar, pero que, según fama y por lo que muchos dicen, es hombre docto y piadoso y tan entusiasta tuyo, como el que más. Me mandó las actas de una sesión ante el Inquisidor General de la fe. Su carta y las dichas actas he mandado que mis amanuenses las traduzcan al latín para enviártelas²⁷. Incluí también la carta que Maldonado escribió en latín para cierto Osorio acerca de la entrevista de Virués y Victoriano. Tú mismo te informarás de todo por dichas cartas. Este Victoriano es hermano carnal, pero del todo diferente, de Francisco de Vitoria, dominico, como él, teólogo de París...

Fray Alonso Ruiz de Virués (*Ulmertanus*) era, además de benedictino del monasterio de Burgos, Predicador de Su Majestad, Obispo de Canarias, médico y traductor de los *Coloquios* de Erasmo. Según Vicente Beltrán²⁸, parece ser que este clérigo se entrevistó, no con *Victoriano*, sino con Diego de Vitoria (hermano de Francisco), destacado acusador del humanista de Rotterdam. Entendemos que Virués buscaba con tal encuentro convencer a su interlocutor de los argumentos erasmianos. Con respecto a *Maldonado*, puede tratarse del clérigo humanista Juan Maldonado, administrador de la diócesis de Burgos, y uno de los principales introductores de Erasmo en España. *Osorio* probablemente fuese Diego Osorio, mecenas de Maldonado, Corregidor en Salamanca, e igualmente próximo a las ideas del holandés.

Por otro lado, la referencia a las actas de una sesión ante el Inquisidor General de la Fe alude probablemente a la Junta de teólogos de Valladolid en 1527 (en adelante, *proceso de Valladolid*). Fueron convocadas por el citado Inquisidor Manrique de Lara para juzgar los escritos del humanista holandés, como se verá.

4. A continuación, Vives le testimonia a su maestro que Francisco Vitoria, en su época de estudiante en París, había sido admirador suyo:

... Francisco de Vitoria, dominico como él, teólogo de París, hombre de mucha fama y prestigio entre los suyos, que defendió en la Sorbona tu causa más de una vez ante una asamblea numerosa de teólogos. Está muy versado en

²⁷ FONTÁN refiere que Vives tradujo del español al latín la carta que le mandó Alonso de Virués, a fin de que el holandés pudiese entenderla. *Op. cit.*, nota 9, p. 40.

²⁸ BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Francisco de Vitoria, op. cit.*, p. 97.

estas polémicas. Desde niño se dedicó con éxito a las buenas letras. Siente por ti admiración y respeto, pero, así como es agudo, es de carácter intranquilo y algún tanto indolente. De no ser así, hubiera contenido a su hermano impidiendo que se extralimitara fuera de los justos límites. Él podría haber puesto freno también a muchos excesos en este asunto por el prestigio y la fama de gran sabio, de que goza entre sus hermanos de hábito y muchos seglares...

Como vemos, Vives refiere las buenas cualidades del maestro salmantino y lo útil que podía resultar para la causa de Erasmo ante sus adversarios españoles. Entonces, las tesis del holandés eran atacadas con virulencia en nuestro país. Según Belda Plans²⁹, Vitoria debió posiblemente conocer en París al humanista valenciano, pues ambos coincidieron allí cinco años al menos (1509-1514). Aunque no hay documentación al respecto, seguramente les unirían lazos de solidaridad nacional entre el grupo de profesores españoles y estudiantes universitarios en aquellos años.

Según testimonio del valenciano, Vitoria defendió en alguna ocasión a Erasmo. No parece probable que el burgalés conociese personalmente al roterodamo en París, pues a su llegada a la misma (1508), éste ya se había ausentado. Es complicado que coincidieran cuando el primero pasó por allí brevemente entre el 27 de abril y el 15 de junio de 1511. En aquel momento Vitoria era un joven estudiante de Teología en el Convento dominicano de *Saint-Jacques* (1508-1517), incorporado a la Universidad parisina desde el siglo XIII y que contaba con defensores erasmianos. En cambio, si le serían conocidos los escritos del holandés, difundidos entre los círculos cultos durante los primeros años del siglo XVI³⁰.

Entre 1516 y 1521 Francisco de Vitoria había asistido a los actos académicos y disputas en la Facultad parisiense de Teología³¹. Entre las controversias universitarias entre escolásticos y humanistas, el futuro maestro salmantino participó así del atractivo por las Bellas Artes (su disciplina de estudio), o al menos se abría a su influjo cultural.

Desde que empezara la docencia en el Colegio de *Saint-Jacques* (1517) Vitoria fue simpatizante del humanista de Rotterdam y le defendió en diversas Juntas teológicas. En las reuniones universitarias se hablaba con frecuencia de los libros de Erasmo que la prensa de Basilea editaba. La discusión fue pronto encendiendo los ánimos, apareciendo así dos bandos antagónicos: el de los simpatizantes y el de los adversarios irreductibles (ultraconservadores), más numeroso. Al frente de estos últimos se encontraba Noel Beda, sucesor del reformador Juan Standonck en el Colegio parisino de Monteagudo (bas-

²⁹ BELDA PLANS, J., *op. cit.*, p. 322.

³⁰ *Vid.*: GARCÍA-VILLOSLADA, R., «Erasmo y Vitoria». *Razón y Fe*, 1935, n.º107, p. 19-38, 340-350, y 506-519, ISSN: 0034-0235.

³¹ BELDA apunta la presencia de Vitoria en la polémica teológica de 1512 con motivo del doctorado del Licenciado Luis Ber (alumno de Erasmo), y que tendría en cuenta en sus *Relecciones* sobre la potestad eclesiástica. Cargada de tintes conciliaristas, en este acto destacó Jacobo Almain (maestro nominalista en París) en la defensa de tales tesis, que abogaban desde el siglo XII por la infalibilidad del Concilio General como representante de la Iglesia universal. *Op. cit.*, p. 323.

tión de la vieja Escolástica), y por además enemigo acérrimo del holandés. En suma, los escolásticos representaban la tradición medieval, la filosofía aristotélica, o las discusiones dialécticas³². Los humanistas, en cambio, encarnaban la novedad, la gramática, los métodos filológicos, o la sensibilidad estética (elocuencia, retórica, latín clásico), y en esa corriente se inscribía el Colegio de *Saint-Jacques*.

El burgalés acogió con interés los nuevos aires humanistas en cuanto a movimiento renovador de las buenas letras, la cultura y los métodos científico-críticos. A los propios humanistas siempre los respetó y acogió con agrado, por lo que las ideas de Erasmo no fueron una excepción. Fue uno de los introductores más cualificados del Humanismo en la Teología escolástica, especialmente como iniciador de un movimiento teológico en la *Escuela de Salamanca*, renovador de la vieja Teología escolástica, cuyos métodos estaban sumidos en grave crisis en los albores del siglo XVI.

No obstante, Juan Belda³³ apunta que Vitoria está lejos de ser un ferviente erasmiano. A partir de su cierto entusiasmo juvenil en París, el dominico fue más distante y crítico en algunos aspectos con el holandés. No cabe duda de que aquel tuvo puntos de contacto con el roterodamo en cuanto humanista, e incluso como reformador teológico (cuestiones de método, tendencia crítica), pero no fue un erasmista en sentido propio, a pesar de las alusiones de Vives. Por tanto, a pesar de sus coincidencias, Vitoria se fue alejando de Erasmo. Una fase interesante de su evolución en este terreno sería su actitud en el *proceso de Valladolid*, que analizamos seguidamente.

Especial consideración del *proceso de Valladolid*

5. Precisamente, a la Junta vallisoletana se alude en el siguiente párrafo:

... No dudo de que el mencionado Francisco de Vitoria estaría en la reunión inquisitorial, de la que habla Virués, fijada para el día siguiente de la Ascensión; pues enseña en Salamanca, en la cátedra que llaman «de Prima» con un sueldo no ciertamente exiguo...

Puede apreciarse como el valenciano seguía desde Centroeuropa la polémica iniciada en España sobre Erasmo y su influencia en la cultura y política nacionales. Aprovechando la reunión –desde el 11 de febrero de 1527– de Cortes en Valladolid para analizar el peligro de la victoria turca en Mohács

³² SAINZ apunta que cuando Vives llegó a *La Sorbona* para iniciar estudios se encontró con el grupo de dialécticos. Estaba formado por españoles que representaban la degeneración de la Escolástica o la barbarie en la lengua y exposición. Este sector provocó tal reacción en el valenciano que, pensado en él, escribió su diatriba *Adversus Pseudodialecticos* (München, Schurerius, 1520). *Op. cit.*, p. 24-25.

³³ BELDA PLANS, J., *op. cit.*, p. 259-260.

(Hungría)³⁴, la Junta de teólogos de Valladolid³⁵ fue convocada el 1 de marzo siguiente por el Inquisidor General Manrique de Lara. Su objetivo era examinar y expurgar veintidós proposiciones dudosas del roterodamo, criticadas por el clero regular, en especial las contenidas en el *Enchiridion*, como se verá. Se trataba de averiguar si la doctrina erasmiana era ortodoxa o herética.

El conflicto espiritual desencadenado en España en el otoño de 1526 presiona a la Inquisición a someter el asunto a la citada Junta. Se trataba del enfrentamiento de la gran mayoría de los frailes con la minoría erasmiana, a la que –a juicio de Bataillon³⁶– seguía *el público de semi-letrados*. El proceso ocupó veintiuna sesiones, entre el 27 de junio y el 13 de agosto de 1527, celebrándose los martes, jueves y sábados (salvo el 25 de julio, festividad de Santiago) en el Palacio en que se alojaba el Inquisidor General.

En el proceso participaron una treintena de teólogos de las Universidades de Salamanca, Alcalá de Henares, o Valladolid. Goñi Gaztambide³⁷ afirma que se escogieron hábilmente representantes de las Órdenes religiosas para que el resultado final fuese incierto. Franciscanos y dominicos olvidaron sus viejas rencillas y se reconciliaron, formando un bloque anti-erasmiano. Así, los teólogos de la *Escuela de Salamanca* ejercieron la acusación. Entre ellos se encontraban:

- Francisco de Vitoria (Catedrático de *Prima*).
- Fray Alonso de Córdoba (Catedrático de Teología Nominal o de *Gregorio*).
- Bernardino Vázquez de Oropesa (Catedrático de *Vísperas*).
- Juan Martínez Guijarro o *Silíceo* (Catedrático de Lógica nominal, y futuro Arzobispo de Toledo y preceptor de Felipe II).
- Martín de Frías (Catedrático de *Vísperas*, exégeta y hebraísta).
- Pedro Margalho (Catedrático luso de Filosofía moral y Doctor por *La Sorbona*).

A ellos se sumó Fernando de Prexano (Rector y Catedrático de *Prima* de Teología en Valladolid).

³⁴ Marcel BATAILLON sostiene que el Emperador no tenía intención de consultar a los tres estamentos (clero, nobleza y representantes de las ciudades) sobre reforma de la Iglesia o defensa de la Cristiandad, sino que pretendía, en realidad, obtener subsidios inmediatos. *Vid.: Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, traducción de Antonio Alatorre, 2.^a Edición corregida y aumentada, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 234-235, ISBN: 9681610695.

³⁵ *Vid.: AVILÉS FERNÁNDEZ, M., Erasmo y la Inquisición: el libelo de Valladolid y la apología de Erasmo contra los frailes españoles*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980, 118 p., ISBN: 84-7392-154-2; BATAILLON, M., «Les Portugais contre Erasme á l'Assemblée théologique de Valladolid (1527)», en *Études sur le Portugal au temps de l'Humanisme*, Acta Universitatis Conimbrigenis, Universidad de Coimbra, 1952, 307 p.

³⁶ BATAILLON, M., *Erasmo y España*, *op. cit.*, p. 225.

³⁷ GOÑI GAZTAMBIDE, J., «El erasmismo en España», en *Scripta theologica: Revista de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra*, 1986, vol. 18, fasc. 1, p. 130, ISSN 0036-9764.

Por su parte, los teólogos de la Universidad de Alcalá se encargaron de la defensa. Como personalidades podemos citar a:

- Miguel Carrasco (Catedrático de *Santo Tomás*).
- Pedro Sánchez Ciruelo (nominalista y también Catedrático de *Santo Tomás*).
- Fernando de Burgos, o *Matatigui* (Catedrático de *Escoto*).
- Sancho Carranza de Miranda (Catedrático de Filosofía).
- Arcediano Juan de la Fuente (comunero y erasmista).
- Pedro de Lerma (Abad de *la Magistral* y cancelario de la Universidad).
- Maestro Zuria³⁸.

La Junta vallisoletana se inauguró el 28 de marzo de 1527 con una misa del Espíritu Santo en la que ofició el Obispo de Pulati y luego de Huesca, Diego Cabrero. Bajo su presidencia, el Inquisidor General (asistido por dos consejeros privados del Emperador), realizó un discurso sobre las materias a tratar en la conferencia. A su lado estaban los miembros del Consejo de la Inquisición, el Inquisidor de Valladolid, el Secretario regio Hugo de Urriés (Señor de Ayerbe), los Procuradores generales ante los Consejos de la Inquisición de Castilla y Aragón, o el Relator de estos Consejos. Los teólogos juraron sobre un misal guardar el secreto de los debates y hablar y votar *como Dios y sus concienciales dictaren*, invitando a cada teólogo a leer los textos incriminados. En la Asamblea plenaria, Jerónimo Ruiz de Virués declaró hablar en nombre de la orden benedictina, poco dispuesta a calumniar a un hombre docto (Erasmus), que además había prestado grandes servicios a la piedad cristiana.

Quince días después quedó terminado el cuaderno de proposiciones sospechosas. Se expidieron copias para teólogos de Alcalá y Salamanca que habrían de examinarlas y reunirse el *Jueves de la Ascensión* (30 de mayo). El 12 de abril y días posteriores el Inquisidor mandó convocatorias imperativas a maestros y Doctores, llamándolos a la asamblea. Pero la reunión se aplazó al 15 de junio *por justas causas* que el Inquisidor no precisó, aunque los trabajos no se reanudaron hasta el 27 de ese mes. Este día empezó el debate del primer capítulo del cuaderno (*Contra sacrosantam Trinitatem*), expuesto por el Doctor Pedro de Lerma. Tras cinco sesiones, el 8 de julio se pasó al segundo (*Contra Christi divinitatem, dignitatem et gloriam*) y Francisco de Vitoria fue encargado de exponer los textos sospechosos. El tercero (*Contra Spiritus Sancti divinitatem*) comenzó a discutirse el 27 de julio y luego se añadió el cuarto (*Contra sanctam haereticorum Inquisitionem*), expuestos ambos por fray Francisco Castillo.

Los tres primeros capítulos giraban en torno al pensamiento de Erasmo sin hallarlo en desacuerdo con los dogmas fundamentales, pero sospechosos de distanciarse de la afirmación teológica de tales dogmas. Bataillon³⁹ sostiene

³⁸ Marcel Bataillon cita solo su apellido. Entendemos que se trata de Martín de Zuria, colaborador en la traducción de *Pater Noster* de Erasmo. *Erasmus y España, op. cit.*, nota 9, p. 243.

³⁹ *Ibidem*, p. 260.

que los teólogos más hostiles no dudaron en llamar arriana cualquier proposición sacada de sus libros.

Sin embargo, las Juntas no pasaron del tercer capítulo (solo se examinaron cuatro artículos de veintidós previstos), sin llegar a ninguna conclusión⁴⁰. Después de que algunos teólogos entregaran o prometido entregar sus votos por escrito, fueron disueltas precipitadamente el 13 de agosto por el Inquisidor por la sospecha de peste. Los congregados decidieron separarse por el momento y estudiar individualmente las proposiciones incriminadas en espera de nueva convocatoria. Además, manifestaron su deseo de tener una conclusión lo más pronto posible. Tras la disolución de la Asamblea, el Inquisidor Manrique partió al Monasterio de Abrojo (Valladolid).

Recordemos que Francisco de Vitoria, probablemente el teólogo de mayor talla en el *proceso de Valladolid*, ocupaba la Cátedra de *Prima* en Salamanca (desde el 21 de septiembre de 1526), la más prestigiosa de España. Había logrado el doctorado en París en junio de 1522, y gozaba de gran autoridad entre los teólogos de su época, con buena formación en Letras Humanas. No había asistido a la primera convocatoria de la Junta, pero sí a las de 28 de marzo y la segunda quincena de Junio, prolongada hasta agosto de 1527, en calidad de Asesor (no consta si asistió a la de 31 de mayo). Posiblemente, el Inquisidor Manrique pensó en él porque además de conocer su moderación y prestigio, servía de contrapeso a las acusaciones que se alegaban de parte de los dominicos. El maestro expresó en las conferencias su disconformidad con algunas doctrinas cristológicas y trinitarias (así por ejemplo, sostuvo en la sesión de 27 de junio que Erasmo daba ocasión a la herejía arriana en su verbalismo), aunque lo hizo de modo suave⁴¹. Goñi⁴² añade que adoptó una postura de adversario comprensivo, aunque luego atacó duramente al holandés, calificándolo de *gramático metido a teólogo*⁴³.

Tras el *proceso de Valladolid*, Vitoria apenas intervino en los negocios de Erasmo en España. Pero en el curso 1539-1540 le correspondió explicar en su Cátedra salmantina la materia *De Trinitate*, refutando aquí en toda regla ciertas doctrinas erasmianas censuradas en 1527. En esta ocasión se mostró más duro y tajante en contradecir afirmaciones que ponían en duda la divinidad de Cristo y el Espíritu Santo.

⁴⁰ Bataillon habla de victoria frágil para los partidarios del roterodamo, al tener por sediciosa la propaganda anti-erasmiana. Al aplazamiento de las sesiones contribuyeron otros factores, como la enfermedad fortuita de la Emperatriz o el Breve de un semi-prisionero Clemente VII (Julio de 1527), donde se imponía silencio a los erasmófobos. *Ibidem*, p. 263-264.

⁴¹ Con ocasión de la citada Junta, Erasmo, aconsejado por Vives, escribió una carta a Vitoria (*A cierto teólogo español de la Sorbona*), fechada el 29 de noviembre de 1527 en Basilea. En ella le solicitaba ayuda ante los ataques de Beda en París y de su hermano Diego de Vitoria en España. Le dirigió la misiva a la citada Universidad, creyendo erróneamente que el burgalés estaba allí (la había abandonado en 1523), y que no recibió. En ella se muestra que Erasmo no conocía a Vitoria personalmente, pero que tenía de él un alto concepto. *Vid.*: BELDA PLANS, J., *op. cit.*, pp. 259 y 331.

⁴² GOÑI GAZTAMBIDE, J., *op. cit.*, p. 131.

⁴³ BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Francisco de Vitoria, op. cit.*, p. 114.

6. Acto seguido, Vives le informaba de sus apoyos en el *proceso de Valladolid*:

... Dudo todavía menos de que asistiera Luis Coronel y Lerma, abad de Alcalá de Henares; tal vez también Vergara; todos los cuales me infunden la mayor esperanza de que saldrá triunfante tu causa, es decir, la causa de la piedad y de las letras. Son personas de gran integridad de vida, favorecedores sólo de la buena erudición y en consecuencia muy amigos tuyos. Ellos serán un gran peso hacia el lugar a donde se inclinen: pues ¿qué representará contra ellos la turbamagna de los demás? Aunque todos se apiñen en un platillo de la balanza, ellos pesarán mucho más. Basta con que se pongan de acuerdo a favor de tu causa, como tengo por seguro que lo harán...

Recuérdese que la Universidad de Alcalá de Henares era el centro erasmista español por excelencia (el Cardenal Cisneros había llamado hacia 1516 al de Rotterdam para desempeñar una Cátedra, pero éste la rechazó). Erasmo se puso allí de moda en 1517, saliendo de este lugar sus primeros y más cualificados seguidores. Entre ellos se encontraban dos de las personalidades citadas en el pasaje: el humanista Juan de Vergara (Secretario de Cisneros y del Arzobispo Alonso de Fonseca, colaborador en la *Biblia Polígota* y seguidor de Vives), o el mencionado Pedro de Lerma. Por su parte, Luis Núñez Coronel, formado en la teología parisiense del Colegio Monteagudo, era Secretario del Inquisidor Manrique.

7. En el siguiente párrafo Vives reflexiona acerca del motivo de las críticas a Erasmo. También sobre su anhelo de que las tesis del holandés resultaran triunfantes:

... Pienso que este alboroto proviene de la traducción de tu «Enquiridión»; pues si él llega a manos de muchos hombres, como tengo entendido, los frailes perderán mucha de su antigua tiranía. Y tal vez ha comenzado a suceder, ya porque estimulando con su lectura el ánimo de muchos al conocimiento de altos y grandes misterios, que habían estado ocultos por tanto tiempo, ya porque comenzó a pesarles la servidumbre totalmente indigna, a que tienen sometido al pueblo miserable; servidumbre, que si en todas partes es insoportable, lo es en los países cristianos, en especial en nuestra patria, donde no la toleran ni los esclavos ni las acémilas. Los frailes no pudiendo soportar esto, sino que por la lectura de un solo librejo iban a verse precipitados de lo alto de su dignidad, de sus riquezas, de su predominio y de tan grandes bienes, se lanzaron contra su autor. Pero es una enfermedad agravada por la avaricia y la ambición, enraizada por el tiempo que dura, que se resiste incluso a un remedio enérgico, como las circunstancias exigen, y ahora saca a relucir sus fuerzas y se produce una lucha, como dicen los médicos, entre la enfermedad y la naturaleza. Nunca tuve mayor esperanza de que nuestra España llegue a conocerte y entenderte...

El establecimiento de la Corte de Carlos I en España había contribuido a la entrada del erasmismo en nuestro país, pues en ella había admiradores del holandés. La traducción castellana del *Enchiridion militis christiani* en Alcalá

de Henares (1526) por el canónigo palentino Alonso Fernández de Madrid (*Arcediano de Alcor*), se popularizó rápidamente con catorce ediciones. Su acogida extraordinaria se debió en parte a incluir en su portada las armas del Arzobispo sevillano. En este sentido, entre 1527 y 1531 se produjo la *invasión erasmiana*, según Bataillon⁴⁴, con múltiples traducciones castellanas de las obras del roterodamo. Estos libros gozaron de popularidad o difusión en lengua vulgar sin parangón en cualquier otro país de Europa. Dicho signo cambió a partir de la muerte de Erasmo, cuando se efectuó la persecución inquisitorial contra erasmistas significados (Bernardino Tovar, entre otros), algunos en connivencia con movimientos alumbrados. El ambiente se enrareció de modo grave al ser descubiertos los focos protestantes de Valladolid y Sevilla (1558), algunos de cuyos miembros habían sido alumnos o profesores en Alcalá y partidarios de Erasmo en la primera época.

Lo cierto es que los frailes y escolásticos se alarmaron ante las denuncias erasmianas de corrupción, simonía, superstición religiosa, tráfico en torno a reliquias milagrosas e indulgencias, ignorancia de los monjes o lujo del pontificado. Así, algunos Predicadores, indignados por los escritos de Erasmo contra los abusos del monacato y su crítica de la pomposa religiosidad popular y falsa piedad, arremetieron contra el *Enchiridion* y su autor. Entre ellos se hallaban dos hermanos de Francisco de Vitoria, Diego y Pedro, este último Prior dominico en Burgos. De igual modo, Fray Juan de San Vicente, Predicador franciscano, antiguo comunero y autor de un discurso anti-erasmiano en la Catedral palentina (2 de septiembre de 1526).

Bataillon⁴⁵ precisa no obstante que el *Enchiridion* se difundió en España con garantía de la Inquisición. De ahí que la lectura de los libros de Erasmo se tolerara mientras no se probara su peligro, aunque luego hubiera en ellos una cacería herética.

8. Más tarde, Vives reconoce que el escándalo por la publicación de las obras erasmianas acabó, sin embargo, convirtiéndose en un éxito:

... De tales alborotos y contiendas salieron siempre situaciones espléndidas para una mayor magnificencia y esplendor. Así sucedió a las letras en Francia y Alemania. Tengo confianza que también Cristo se apiadará y se moverá a compasión a favor de su grey, para que no camine a ciegas y errante, arrastrada por mil precipicios por aquellos mismos, a quienes había confiado el cuidado de guiarla. Excelente ocasión le brindó para ello Cristo a nuestros tiempos, para la victoria del emperador y del pontífice...

En estas palabras subyacen posiblemente los ecos del protestantismo. Tanto Vives como Erasmo dedicaron sus esfuerzos a combatir los graves problemas de la Iglesia católica, sobre todo a raíz la desmembración religiosa de gran parte de Europa, iniciada por Lutero en Alemania (1517) y continuada en Francia con Calvino o Inglaterra con Enrique VIII (anglicanismo). Recordemos como Vives

⁴⁴ BATAILLON, M., *Erasmo y España*, op. cit., p. 279.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 237.

había vivido de cerca este último acontecimiento. En este sentido, tanto el Emperador Carlos V como el Papa Clemente VII se habían encontrado con el avance de la Reforma y el cisma de la Iglesia británica. Cuando Vives redacta la epístola se había producido recientemente el *sacco di Roma* o *Saco de Roma* (6 de mayo de 1527)⁴⁶, del que vemos que tenía noticias (el 15 de junio se conoció el hecho en el *proceso de Valladolid*). La victoria carolina fue crucial en el conflicto entre el Sacro Imperio Romano Germánico por un lado, y la Liga de Cognac (alianza de Francia, Milán, Venecia, Florencia y el Papado), por otro. Podría afirmarse que la derrota y cautiverio de Clemente VII (adepto de Francia en su intención de liberar al Papado del dominio imperial) era, según Vives, una oportunidad para renovar el cristianismo y reducir la soberbia de los monjes⁴⁷.

9. El valenciano ofrece seguidamente algunos consejos a Erasmo:

... Yo querría que escribieras al arzobispo de Sevilla, en interés de tus asuntos personales, y al jefe de los negocios generales del estado. Pero esto y lo demás tú mismo lo determinarás mejor...

El citado Inquisidor General, Manrique de Lara, es el Arzobispo de Sevilla (1523-1538) al que alude Vives. Este religioso extremeño era un declarado erasmista y representaba la corriente espiritual más avanzada de la época. Por su parte, Carlos I parece ser *el jefe de los asuntos generales del estado*, a quien el autor de la epístola recomendaba escribir en defensa de sus intereses. En efecto, el holandés había sido protegido y Consejero del Emperador Carlos, a quien había dedicado su obra *Institutio Principis christiani*, o Educación del Príncipe cristiano (1516). En este sentido, Bataillon⁴⁸ apunta que el mismo Carlos V no disimulaba sus simpatías a la causa de Erasmo, y que su Cancillería hacía gestiones activas en pro del roterodamo.

Al parecer tales consejos dieron su fruto, pues Erasmo escribió a ambas personalidades entre otras. Goñi⁴⁹ explica tal decisión por posibles nuevos ataques del bando anti-erasmiano, dolido por la suspensión del *proceso de Valladolid*. En sus misivas el holandés encarecía sus servicios contra Lutero para imponer silencio a sus detractores. Manrique, apoyado en un Breve pontificio, prohibió luchar contra Erasmo. Carlos V le contestó felicitándole por sus

⁴⁶ Vid.: DE CADENAS Y VICENT, V., *El Saco de Roma de 1527 por el ejército de Carlos V*, Madrid, Instituto Salazar y Castro, CSIC, 1974, 435 p., ISBN: 978-8430060481.

⁴⁷ Ludovico PASTOR reconoce, sin embargo, que el Emperador recibió reproches por la prisión del Papa en el castillo de Sant'Angelo y el saqueo de Roma. Así, el alto Clero, los Grandes de España, el Arzobispo de Toledo o el Duque de Alba dirigieron reproches a Carlos V. Vid.: *Historia de los Papas desde fines de la Edad Media*, t. IV: «Historia de los Papas en la época del Renacimiento y de la Reforma desde la elección de León X hasta la muerte de Clemente VII», vol. IX: «Adriano VI y Clemente VII (1522-1534)», Gustavo Gili, Barcelona, 1952, p. 363.

Bataillon añade que los regocijos preparados para festejar el nacimiento del futuro Felipe II (21 de mayo de 1527), se aplazaron en señal del duelo por el cautiverio del Santo Padre. Vid.: *Erasmo y España*, op. cit., p. 241.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 239.

⁴⁹ GOÑI GAZTAMBIDE, J., op. cit., p. 131.

esfuerzos anti-luteranos y prometiéndole protección (14 de diciembre de 1527). La carta imperial recibió amplia publicidad y sirvió de pasaporte para todas las ediciones castellanas posteriores del *Enquirdion*.

Últimas cuestiones

10. Acto seguido, Vives le consulta a su maestro la edición de una de sus obras:

... Te ruego que, si, como me lo notificó Francisco, varón del todo veraz, se va a hacer una nueva edición de mi «Civitas», me lo comuniques, para modificar algunos pasajes de mis comentarios. Añadiré algunas notas, aunque pocas.

Es difícil averiguar la identidad de *Francisco*, pero no en cambio de la obra, que se corresponde con *La Ciudad de Dios* de San Agustín, cuya edición comentada le encargó Erasmo⁵⁰. Parece ser que este trabajo (dedicado a Enrique VIII de Inglaterra), acredita al levantino como maestro de talla extraordinaria, pese a estar en aquellos años en sus inicios de escritor. En las cartas de la época Vives alude con frecuencia a lo agobiante y duro de su trabajo, unas veces desesperado, otras ilusionado. Su salud se resintió al verse obligado a trabajar a presión, dada la premura que le impuso el impresor de Basilea, Juan Froben, o las instancias cada vez más apremiantes de su amigo Erasmo. Sin embargo, esta voluminosa publicación levantó sospechas en muchas partes (algunos teólogos de Lovaina, Universidad de Valladolid).

11. Finalmente, se despide de su maestro, informándole de sus planes:

... Volví de Inglaterra a fines de mayo. Pienso regresar allí antes de octubre, si Dios quiere. Adiós, mi querido maestro.

Brujas, 13 de junio de 1527

Parece ser que Vives regresó de Inglaterra días antes. Pero Jiménez Delgado⁵¹ apunta que volvió a Brujas el 17 de junio de 1527 (permanecía desde abril en Reino Unido como preceptor de María Tudor), con lo que cabría pensar que la misiva se redactó en Inglaterra y no en la ciudad belga. Tal hipótesis se descarta si vemos como *in fine* aparece el nombre de esta localidad como lugar de redacción de la epístola.

Poco después, el valenciano volvió a Gran Bretaña en donde vivió los tiempos difíciles de la Casa Real. Se estaba desencadenando con fuerza el pleito de divorcio entre Enrique VIII y Catalina de Aragón, y empezaba a gestarse la separación de la Iglesia anglicana con respecto a Roma⁵².

⁵⁰ VIVES, J. L., *Commentaria in XXII libros De Civitate Dei Divi Aurelii Augustini*, Louvain, 1521.

⁵¹ JIMÉNEZ DELGADO, J., *Juan Luis Vives. Epistolario, op. cit.*, p. 53.

⁵² A partir de 1527 se sometió el caso a las autoridades eclesiásticas. En ese año el Rey centró la atención general sobre su contienda matrimonial y la resurrección del orgullo histórico inglés, al ser una humillación nacional que fuese juzgado fuera del Reino. Clemente VII se mostró al principio conciliador e indulgente, pero la firme actitud de la Reina Catalina, que se negó a

Entre el 25 de febrero y el 1 de abril de 1528 Vives fue puesto en custodia, confiado a la vigilancia del Embajador español en Londres (Íñigo de Mendoza), hasta que se le dio la orden de parte del Rey de abandonar Inglaterra. El 17 de noviembre de aquel año fue la última vez que volvió a la isla británica. Ello respondía a la llamada de la Reina Catalina para presentar dos abogados en su defensa (el Vicario de Lieja y un miembro del Parlamento de Malinas: Gilles de la Bloquerie y Luis Schore, respectivamente).

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

De todo lo indicado, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

1) Antes de terminar este trabajo, podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿refleja o no la epístola de 1527 el contexto histórico en el que fue escrita? Es cierto que no podemos olvidar las grandes transformaciones, en todos los niveles, que Europa sufre en la primera mitad del siglo XVI. Sin embargo, en este caso nos interesan especialmente los efectos religiosos de este cambio. La irrupción de la Reforma luterana amenazó seriamente los pilares de la Iglesia católica, ya muy carcomida por la corrupción del clero, o el poder absoluto de los Papas, enfrentados al poder civil de los nuevos Estados modernos. De ahí que el estudio de la Teología y su cada vez más anticuado método escolástico medieval se resintiesen ante los nuevos problemas y necesidades planteadas.

2) En conexión con ello, podemos entender que las soluciones a las dificultades de la época fueran aportadas desde el mundo intelectual: las Universidades y la Iglesia. En este sentido, el espíritu humano-renacentista nacido en la Península Itálica, se propagó y halló en el antiguo Imperio romano la excusa idónea para proclamar la idea de *unidad* (y asociada a ella el concepto de *globalidad*) frente al caos imperante en todos los órdenes. De ahí que algunos pensadores, desde distintos puntos del viejo continente, se interesasen por preservar el orden y hermanamiento cristiano entre los pueblos europeos, en consonancia con las directrices de la *Contrarreforma* católica defendida en el futuro Concilio de Trento.

3) Erasmo de Rotterdam, Juan Luis Vives, y Francisco de Vitoria, cuya *alma mater* era la Universidad de París (posiblemente la de mayor prestigio mundial a principios del siglo XVI), siguen este camino. En el caso del primero,

aceptar como competente al tribunal inglés nombrado para decidir el caso (Cardenal Thomas Wolsey) y las presiones de su sobrino Carlos V, modificaron la actitud del Pontífice. Al él le era difícil anular la dispensa de julio II para que Enrique se casara con Catalina, por lo que suponía de des crédito a la autoridad moral del Papa.

Pero sin considerar la decisión papal, Enrique VIII rompió definitivamente con Catalina de Aragón (1531), se casó con Ana Bolena y logró que el Arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer, disolviese su matrimonio con la princesa española (1533), tras aprobarse la ley de *Restraints of Appeals*. Esta norma sometía las causas matrimoniales y testamentarias a la jurisdicción exclusiva de los tribunales isleños. Dejaba así la posible casación de las sentencias que afectasen al rey a competencia de la Cámara de los Lores, concebida para esos casos como Tribunal Supremo.

su mayor preocupación fue la reforma de la Iglesia. Y como humanista pasó buena parte de su vida recorriendo Europa para investigar los textos clásicos y el mundo greco-romano (como también lo hiciera Vives).

4) Por ello, en base a sus experiencias personales y el estallido de los diferentes conflictos religiosos en Europa (aparición de la Iglesia anglicana, rebelión de Münster, *Saco de Roma*) impulsan tanto al valenciano como el roterodamo a posicionarse sobre este tema. Son hombres comprometidos con su tiempo que reivindican la vuelta a la primitiva Iglesia de los apóstoles y ensalzan los valores cristianos.

5) Como discípulo de Erasmo y consciente de su autoridad moral, Vives sintió un especial aprecio por él, como intelectual y sobre todo como maestro. Así lo demuestra la numerosa correspondencia que le envió, independientemente de la relación personal que pudiera haber entre ambos. De igual modo, teme que su imagen y prestigio quedasen dañados en la *conferencia de Valladolid* de 1527.

6) En este último sentido, y pese a su europeísmo, Vives intenta contribuir a la causa erasmista en España, y en suma, al triunfo de las ideas humanistas en nuestro país. Y lo hace exiliado de su patria grande, de la que comprobamos que no se olvidaba.

7) Los debates en el *proceso de Valladolid* pueden reflejar las dos principales concepciones teológicas del momento. Salamanca, ciudad de gran raigambre universitaria, se mantuvo fiel a los planteamientos medievales escolásticos y vemos como optó por censurar a un Erasmo hereje. Posiblemente no fue ajeno a ello el recuerdo en la vieja Castilla y en concreto en Valladolid de la no lejana *Guerra de las Comunidades*, frente a una Corte foránea flamenca y las consecuencias culturales acarreadas (el conocimiento de Erasmo, entre otras cuestiones). En cambio, Alcalá de Henares, cuya Universidad nació al calor del Humanismo, sintonizaba mejor con los nuevos aires europeos y defendió al roterodamo.

8) Por último, cabe este interrogante: ¿fue realmente interesada la suspensión del *proceso de Valladolid*, o se debió a la peste? Las críticas del clero a las tesis erasmianas podían, en efecto, convertirse en una poderosa arma contra los intereses de la Monarquía española, que cincelara la unidad nacional sobre la base de la religión católica. Aparte de servir de ejemplo, Erasmo, el *teólogo del Emperador*, era una pieza espiritual clave en la empresa de Carlos V para combatir los efectos de la Reforma protestante en España, de la que empezaban ya a aparecer los primeros focos. De ahí que el Santo Oficio, con el Inquisidor General a la cabeza, también estuviera interesado en salvaguardar la figura del holandés, defensor de la fe romana.

V. APÉNDICE DOCUMENTAL

Me escribes muy rara vez; mas cuando pienso en el peso y la variedad de asuntos que pesan sobre tí, en una edad avanzada y con una salud maltrecha, no solo te disculpo en el fondo de mi alma, sino que te alabo en gran manera, porque descuidas el escribir principalmente a aquellos que sabes te son más

adictos y que no diferirán su correspondencia contigo, aunque se vean menos atendidos por ti, pues de su amor a ti deducen el tuyo para con ellos. Por eso te quedo muy agradecido, porque me cuentas entre los primeros.

De verdad, créeme; no doy otra interpretación a tu silencio. En consecuencia, contéstame cuando tengas oportunidad y gana. Solo te ruego que, cuando escribas a Goclenio o a Pedro Gil (sic), impongas a ambos la obligación de que me pongan al corriente en dos palabras sobre el estado de tu salud y el de tus negocios, y lo que, a juicio de ellos, creas que debas comunicarme de lo que tú les escribes.

De España me escribió un beneditino llamado Virués, hombre de quien hasta ahora no había oído hablar, pero que, según fama y por lo que muchos dicen, es hombre docto y piadoso y tan entusiasta tuyo, como el que más. Me mandó las actas de una sesión ante el Inquisidor General de la fe. Su carta y las dichas actas he mandado que mis amanuenses las traduzcan al latín para enviártelas. Incluí también la carta que Maldonado escribió en latín para cierto Osorio acerca de la entrevista de Virués y Victoriano. Tú mismo te informarás de todo por dichas cartas.

Este Victoriano es hermano carnal, pero del todo diferente, de Francisco de Vitoria, dominico, como él, teólogo de París, hombre de mucha fama y prestigio entre los suyos, que defendió en la Sorbona tu causa más de una vez ante una asamblea numerosa de teólogos. Está muy versado en estas polémicas. Desde niño se dedicó con éxito a las buenas letras. Siente por ti admiración y respeto, pero, así como es agudo, es de carácter intranquilo y algún tanto indolente. De no ser así, hubiera contenido a su hermano impidiendo que se extralimitara fuera de los justos límites. Él podría haber puesto freno también a muchos excesos en este asunto por el prestigio y la fama de gran sabio, de que goza entre sus hermanos de hábito y muchos seglares.

No dudo de que el mencionado Francisco de Vitoria estaría en la reunión inquisitorial, de la que habla Virués, fijada para el día siguiente de la Ascensión; pues enseña en Salamanca, en la cátedra que llaman 'de Prima' con un sueldo no ciertamente exiguo. Dudo todavía menos de que asistiera Luis Coronel y Lerma, abad de Alcalá de Henares; tal vez también Vergara; todos los cuales me infunden la mayor esperanza de que saldrá triunfante tu causa, es decir, la causa de la piedad y de las letras. Son personas de gran integridad de vida, favorecedores sólo de la buena erudición y en consecuencia muy amigos tuyos. Ellos serán un gran peso hacia el lugar a donde se inclinen: pues ¿qué representará contra ellos la turbamagna de los demás? Aunque todos se apiñen en un platillo de la balanza, ellos pesarán mucho más. Basta con que se pongan de acuerdo a favor de tu causa, como tengo por seguro que lo harán.

Pienso que este alboroto proviene de la traducción de tu «Enquiridión»; pues si él llega a manos de muchos hombres, como tengo entendido, los frailes perderán mucha de su antigua tiranía. Y tal vez ha comenzado a suceder, ya porque estimulando con su lectura el ánimo de muchos al conocimiento de altos y grandes misterios, que habían estado ocultos por tanto tiempo, ya porque comenzó a pesarles la servidumbre totalmente indigna, a que tienen sometido al pueblo miserable; servidumbre, que si en todas partes es insoportable, lo es en los países cristianos, en especial en nuestra patria, donde no la toleran ni los esclavos ni las acémilas.

Los frailes no pudiendo soportar esto, sino que por la lectura de un solo librejo iban a verse precipitados de lo alto de su dignidad, de sus riquezas, de

su predominio y de tan grandes bienes, se lanzaron contra su autor. Pero es una enfermedad agravada por la avaricia y la ambición, enraizada por el tiempo que dura, que se resiste incluso a un remedio enérgico, como las circunstancias exigen, y ahora saca a relucir sus fuerzas y se produce una lucha, como dicen los médicos, entre la enfermedad y la naturaleza. Nunca tuve mayor esperanza de que nuestra España llegue a conocerte y entenderte.

De tales alborotos y contiendas salieron siempre situaciones espléndidas para una mayor magnificencia y esplendor. Así sucedió a las letras en Francia y Alemania. Tengo confianza que también Cristo se apiadará y se moverá a compasión a favor de su grey, para que no camine a ciegas y errante, arrastrada por mil precipicios por aquellos mismos, a quienes había confiado el cuidado de guiarla. Excelente ocasión le brindó para ello Cristo a nuestros tiempos, para la victoria del emperador y del pontífice.

Yo querría que escribieras al arzobispo de Sevilla, en interés de tus asuntos personales, y al jefe de los negocios generales del estado. Pero esto y lo demás tú mismo lo determinarás mejor.

Te ruego que, si, como me lo notificó Francisco, varón del todo veraz, se va a hacer una nueva edición de mi «Civitas», me lo comuniques, para modificar algunos pasajes de mis comentarios. Añadiré algunas notas, aunque pocas.

Volví de Inglaterra a fines de mayo. Pienso regresar allí antes de octubre, si Dios quiere. Adiós, mi querido maestro.

Brujas, 13 de junio de 1527

JUAN CARLOS MONTERDE GARCÍA
Universidad de Extremadura